

Obra sin título

Sergio Díaz Tejada



Capítulo 1

Cuesta creerlo, pero no seré yo quien reproche a mis padres ser fecundos. Profundamente religiosos, profundamente católicos. Traerme a este mundo cruel, a este gran teatro de locos. Ni quien no agradezca que contemplasen el aborto como la aberrante personificación del parto prematuro que es. Al contrario. Lejos de ser un ingrato, doy incluso gracias a Dios por el amor al Papa que ha puesto en nuestros corazones. A un Papa que afortunadamente no creyó conveniente que se difundiera entre los suyos la creencia de que los embriones no participarán en la resurrección de la carne antes de que sea infundido en ellos un alma racional. No en vano es muy probable que si aquel precavido pontífice romano no hubiese advertido que lo que se dice en aquel Suplemento a la Summa Theologica abría una clara vía para la legitimización tanto del aborto como de la higiene racial o el darwinismo filosófico entre los creyentes dado que anomalías congénitas como el síndrome de Down son detectables apenas transcurridas unas pocas semanas de gestación, hoy yo no sería miembro de una especie de la gran familia humana en peligro de extinción, como tras la confluencia de factores tan cruciales en la evolución de la humanidad, y, por lo tanto, en la mejora de la calidad de la población, como la progresiva banalización de la vida y los avances en las técnicas de diagnóstico tanto prenatal como preimplantatorio, somos considerados, y no sin razón, como confirman los últimos resultados del censo demográfico, quienes nacimos con el cromosoma 21 alterado. Ni quedaría más rastro de mí que la fotografía de la ecografía de un feto con un pliegue nucal aumentado colgada en Instagram o guardada en la tarjeta de memoria del móvil de mi madre que no hubiera tenido problemas para acogerse al supuesto eugenésico ni para superar el síndrome post-aborto de haber sabido que existían razones teológicas de peso para no sentirse culpable por interrumpir voluntariamente el embarazo de un feto con malformaciones congénitas ni indefensa ante los argumentos de las rescatadoras más persuasivas de las asociaciones provida que aguardan a las puertas de los abortorios de todo el país la llegada de las irresponsables fornicadoras que anteponiendo sus derechos a los derechos del no nacido se acercan a los centros abortistas sin otra intención que la de poder ejercer sus derechos reproductivos.